

GUSTEI

Para llegar desde la capital provincial, distante unos 10 km, se toma la N-525 en dirección a Santiago, abandonándola en la señal de Gusteí.

Junto con su iglesia perteneció a la sede orensana desde mediados del siglo XII, según se desprende de la donación que hizo Alfonso VII, en 1157, al obispo de Orense, Pedro Seguí.

Iglesia de Santiago

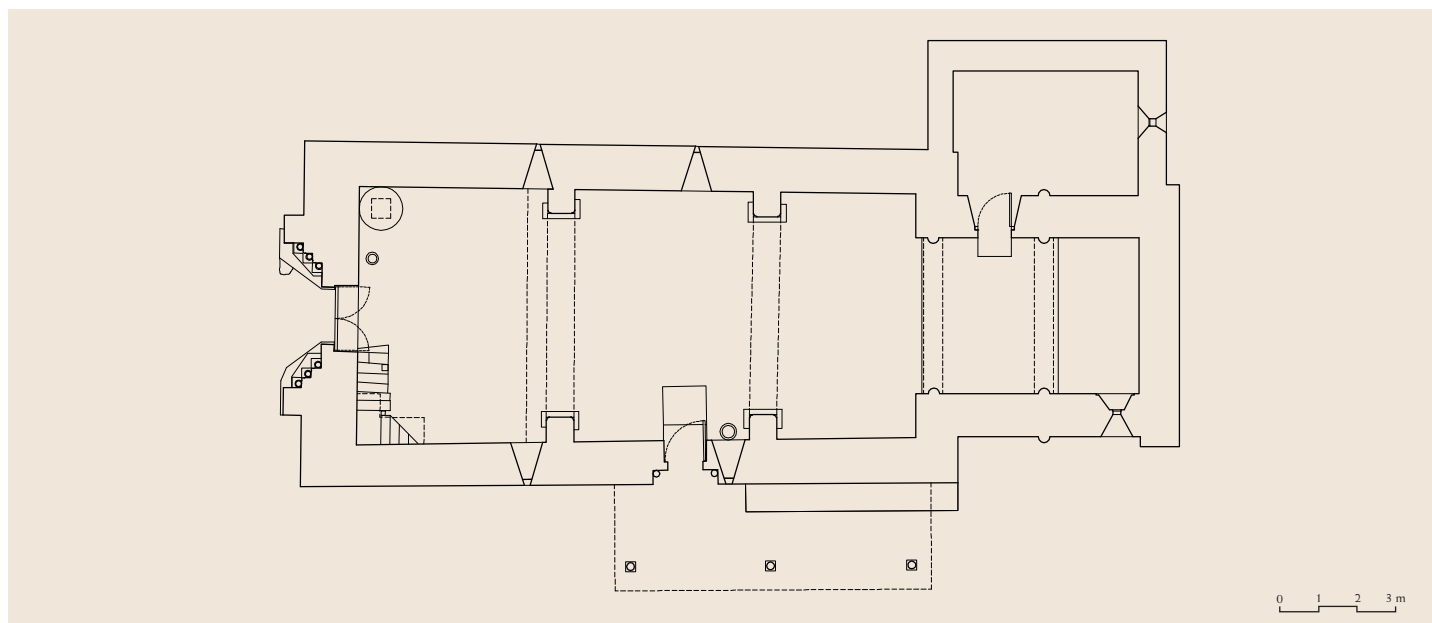
IGLESIA DE UNA SOLA NAVE Y ÁBSIDE RECTANGULAR, conserva su aspecto original, incluyéndose en ello, de forma muy poco usual, su espadaña. Se le ha adosado, sin embargo, una moderna sacristía en el flanco norte de su ábside. También se han añadido en el interior de la nave, en época moderna, dos arcos fajones apuntados, sustentados sobre pilastras, aunque no se hacen auténticamente necesarios, puesto que la cubierta es de madera a dos aguas.

La portada occidental se abre en un cuerpo ligeramente adelantado con respecto al resto del paramento, en un arco de medio punto formado por tres arquivoltas y chambrana. Esta se moldura en un listel unido, mediante un corto caveto, a un bocel matando la arista. La arquivolta exterior se moldura en una nacela, adornándose esta con una serie de carnosas hojas tetralobuladas que se presentan unidas dos a dos (puesto que

se hallan en los extremos de cada dovela), mostrando su parte posterior surcada de nervios. Cada dovela muestra, entre estas hojas, otros motivos vegetales, algunos de los cuales se encuentran tan erosionados que apenas se distinguen, pero entre los que se hallan hojitas o hexapétalas. La arquivolta central moldura su perfil mediante un listel y una nacela, en la que también se dispone una decoración vegetal, más densa, destacándose la que se encuentra en los salmeres, cubiertos con unas grandes y rizadas hojas de col de gran plasticidad, en la que los nervios en resalte generan un juego de luces y sombras con las partes excavadas. El resto de las dovelas de esta arquivolta central se decoran, bien con hojas que vuelven sus nervados ápices sobre sí, mostrando en su parte anterior un nervio central perlado, bien con unas hojas que surgen de unos vástagos. La clave de este arco se decora con una es-

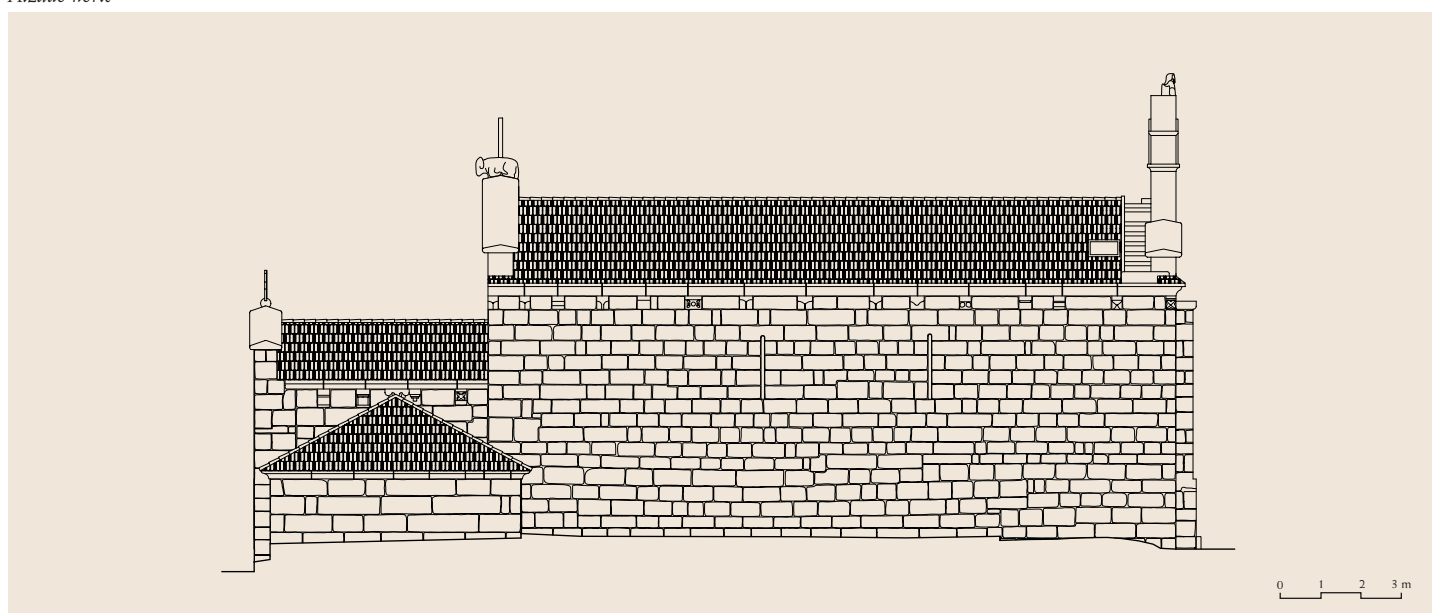


Exterior



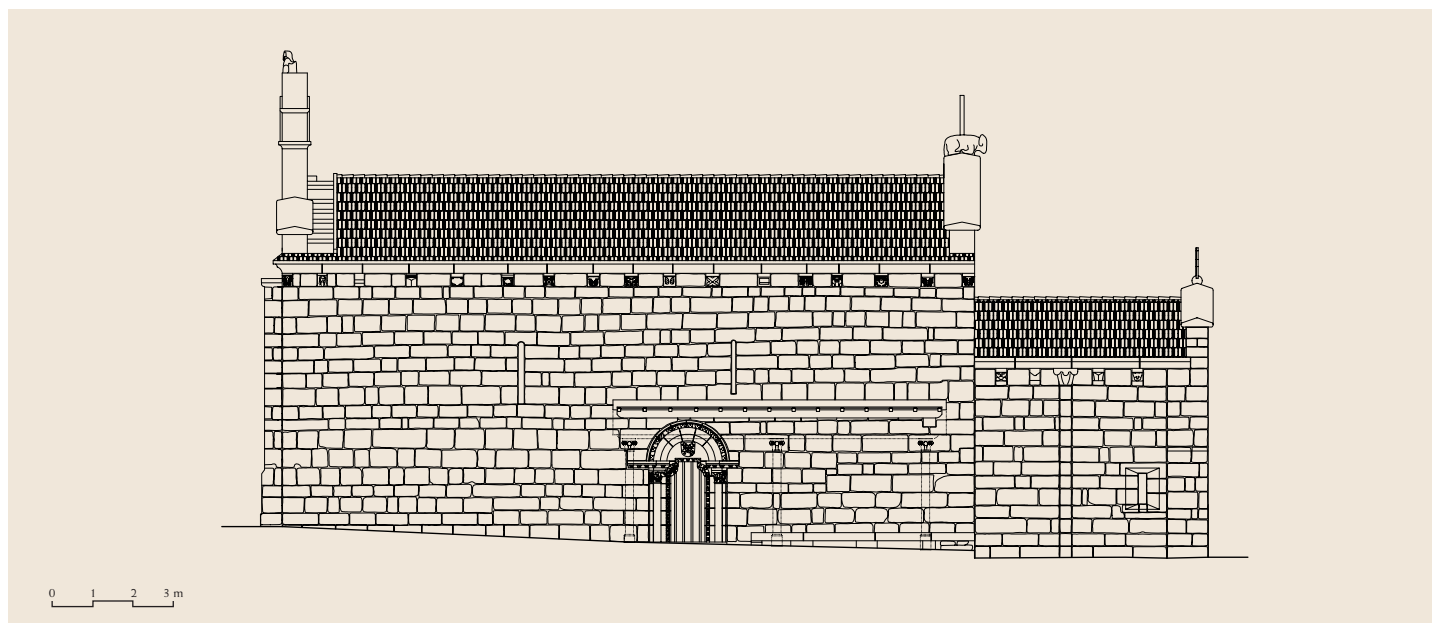
Planta

Alzado norte



trecha y única hoja, cuya parte inferior muestra tres gruesos nervios de sección cilíndrica, mientras que la superior se dobla mostrando un abultado reverso trilobulado. Por su parte, la arquivolta interior, moldurada también en listel y nacela, combina una decoración vegetal con una figurada. Los dos salmeres muestran una continuidad semántica, al formar parte de la misma escena: a la izquierda, en la parte septentrional, una figura de pie, alada y de rostro redondo, sostiene con la mano izquierda, sobre su pecho, un libro, mientras que con la derecha lo señala; en el otro salmer, en la parte meridional, una figura femenina sedente, vestida con túnica y manto, bendice con la mano derecha, mientras que con la izquierda, apoyada

sobre su rodilla, sostiene un motivo vegetal estilizado. La escena, pues, representaría una Anunciación, siendo un lirio lo que sostiene la Virgen. Las dovelas situadas inmediatamente sobre el ángel y la Virgen presentan, también, una escena, en la que dos figuras, afrontadas y sedentes, inclinan sus cabezas para leer de un mismo libro, llevando sus manos hacia este para seguir las líneas. Por último, una figura solitaria, flanqueada por dos órdenes de hojas, de los que el inferior aprieta su ápice vuelto sobre sí hasta generar el volumen de una bola, cruza su pierna izquierda sobre la derecha, ayudándose de su mano izquierda, mostrando la planta del pie, mientras que con la mano diestra sostiene una aguzada espina, tratándose,



Alzado sur

Alzado este



Alzado oeste



por tanto, del clásico tema del Espinario que, reelaborado y mostrando la espina ya extraída, constituiría una alegoría de la Redención, al entenderse aquella como el pecado incrustado en el alma. Por su parte, las dos dovelas que forman la clave de este arco menor muestran dos hojas, muy anchas y de anverso estriado, que vuelven sus ápices trebolados curvando sus lóbulos laterales generando gruesas volutas, mientras que las partes centrales se pliegan hacia abajo.

Chambrana y arquivoltas apean sobre un cimacio impostado y tres columnas acodilladas por lado que sustentan capiteles de temática vegetal, salvo uno que se decora con una cabeza monstruosa.

En cuanto al tímpano, no existió como tal, sino que presentaba un arco con cuatro lóbulos, los cuales estaban formados, a su vez, por una serie de pequeños entrantes y salientes en forma de arquitos, siguiendo un patrón en el cual el saliente en que se resolvía la confluencia de dos de estos arquitos quedaba pinjante constituyendo el eje. Esta disposición sigue, sin duda, la que presenta la catedral ourensana en su portada meridional, para la que se propone como fecha de realización un horizonte próximo al 1200 y que está fuertemente influida, a su vez, por las obras compostelanas del maestro Mateo. Su parte adintelada se sustentaba sobre mochetas de perfil en nacela, hoy perdidas al presentarse este arco cegado, aunque



Portada oeste

Portada oeste. Espinario



Capiteles de la portada oeste



aún son perceptibles tanto su forma como la de los lóbulos de los arcos. Las mochetas se apoyarían directamente sobre las jambas, de arista abocelada e intradós moldurado en una media caña adornada con una serie de tetrapétalas.

El cuerpo avanzado en que se abre la portada abocinada se corona con una imposta moldurada en listel y bisel, separados por una estrecha franja excavada, y que adorna su sofito con una serie de puntas de diamante. Sobre esta imposta, mediante una hilada y en eje con la portada, se abre una saetera de ápice semicircular horadado en un solo sillar y, sobre ella y culminando la fachada, se dispone la espadaña con dos vanos semicirculares para las campanas, protegidos por un tornalluvias moldurado en un listel, separado por una línea

incisa del bocel en que remata la arista. Los arcos apean sobre una imposta moldurada en listel y nacela. Sobre el ápice de la espadaña, una figura sedente, barbada y con un báculo en su mano derecha no puede sino representar al santo bajo cuya advocación se halla esta iglesia, Santiago.

Por su parte, en la fachada sur se abre la portada, cobijada por un pórtico apoyado sobre columnas de fuste monolítico y capiteles vegetales de factura contemporánea, imitando la labor románica, y que no sería muy distinto del que originalmente presentaría este flanco, dada la existencia de cuatro modillones convexos, encargados de sujetar la estructura de madera que apearía sobre los pies derechos. La portada presenta una arquivolta de medio punto protegida

por una chambrana moldurada en listel y nacela que se adorna con puntas de diamante cuya forma piramidal aparece desvirtuada al fusionarse con el motivo vegetal del cuadrifolio. El arco muestra una rosca lisa, en arista viva, disponiéndose bajo ella, en un plano más interior y en la zona del intradós, un grueso bocel. Chambrana y arquivolta apean sobre un cimacio impostado moldurado en listel y bisel, adornado este último con el mismo motivo de puntas de diamante semejantes a cuadrifolios que presenta la propia chambrana. A través del cimacio impostado, la chambrana apea sobre unas finas columnillas que no son sino codillos abocelados con un remate ligeramente más ancho a modo de capitel, que muestra una decoración vegetal de hojas, mientras que la arquivolta se apoya sobre columnas de fuste monolítico, coronadas por capiteles de temática también vegetal, de los cuales sobresale el occidental, en cuyo tratamiento se siguen recetas originarias de la catedral de Ourense. Por su parte, bajo el arco de la portada se cobija un tímpano que muestra, en relieve, un escudo con cinco flores de lis. Adornan la zona central de su dintel una serie de puntas de diamante iguales a las ya comentadas, que se prolongan hacia las mochetas que lo sustentan, siguiendo la curva de su nacela, extendiéndose además a lo largo de las jambas, cuya arista ha sido excavada para albergarlas. La mocheta occidental presenta una cabeza masculina de barbado rostro alargado, en el que se destacan los gruesos nariz y labios. Sobre la estrecha frente se disponen dos largos mechones ondulados que se prolongan, a cada lado, hasta la mitad inferior del larguísimo cuello. La mocheta oriental se adorna con una hoja palmiforme de nervios excavados que se conforma a partir de un peciolo bilobulado. En esta portada, en la que se recogen elementos gotizantes en sintonía con el tratamiento dado a la principal, se ejemplifica la transición entre un estilo y otro a través del continuismo de la tradición románica y su combinación con nuevas aportaciones.

Sobre la hilada en que se disponen los cuatro modillones en los que se apoyaba el pórtico original, y separados de estos por otra hilada, se abren dos saeteras, estrechísimas y largas (comprendiendo una altura de cuatro hiladas), de ápice semicircular horadado en un solo sillar. Coronando el paramento, una cornisa moldurada en listel y nacela, separados ambos por una línea excavada, se apoya sobre una colección de diecisiete canecillos en los que también se aprecia la influencia del estilo gótico, ofreciendo un aspecto achaparrado con respecto al canon románico al haberse incrementado su anchura. Predomina en ellos la temática vegetal, muy estilizada, aunque también hay varios ejemplos de figuración a través de la representación de cabezas humanas, dos de ellas emergiendo de entre unas hojas, y de temática geométrica, como es el caso de un grueso cilindro dispuesto transversalmente en la parte superior del canecillo, o bien el de una doble nacela unida en arista, conformando triángulos en sus partes superior e inferior.

En cuanto al muro de cierre de la nave, cuyo piñón sobrepasa ligeramente la altura de esta, conserva la saetera que



Portada sur

ilumina longitudinalmente el interior. Coronando el hastial se halla, además, un *Agnus Dei* en forma de carnero de grandes cuernos que avanza hacia su cara, que porta sobre su lomo una cruz antifija cuyos brazos se unen a través de tres cilindros separados por dos concavidades.

El ábside, más bajo y estrecho que la nave, muestra su fachada meridional dividida en dos paños por una columna entrega de capitel vegetal de grandes hojas pegadas a la cesta, de nervio central excavado y bajo cuyos ápices se conforman unas bolas de escaso desarrollo volumétrico, y cuyo fuste está formado por diez tambores de altura igual a la de las hiladas del muro en el que se embebe. La basa se halla oculta, como resultado del incremento de altura del suelo. A cada lado de la columna, dos canecillos sustentan una cornisa moldurada en listel y nacela. Estos, más estrechos que los de la nave, responden a las proporciones propias del románico, siendo, por tanto, más antiguos. La construcción de la iglesia, pues, debió empezarse por el ábside, como viene siendo habitual. Los canecillos más próximos a la columna muestran el mismo tema geométrico, en forma de proa, mientras que los otros



Canecillos
de la cabecera

dos presentan, el más occidental, un tema vegetal a base de una cuadrifolia de pétalos en aspa con rehundido central y prominente botón, mientras que el oriental una cabeza monstruosa, similar a la de un felino, de orejas triangulares, grandes ojos globulares y morro corto, entre cuyas fauces abiertas parece asomar la lengua.

El testero del ábside se prolonga ligeramente a cada lado, con lo que el paño más oriental de esta fachada meridional se encuentra limitado por la columna entrega y por el saliente que aquel conforma. Además, su piñón, al igual que el testero de la nave, sobrepasa en altura a la del ábside, disponiéndose sobre él una segunda cruz antefija, griega y de brazos flordelisados, que se combina con otra de entrelazo.

En cuanto a la fachada septentrional del ábside, a pesar de quedar oculta en gran parte por la sacristía de construcción moderna, aún muestra la misma disposición de elementos que la meridional, también con una columna de capitel vegetal y dos canecillos a cada lado de temática geométrica.

En el paramento norte de la nave se abre, como en el sur, dos estrechísimas y largas saeteras. Cuatro modillones colocados a tizón y labrados en su cara inferior mostrando un perfil convexo sustentarían otro pórtico de madera, del cual no quedan más restos. La cornisa, igual a la de la fachada meridional, apea en esta ocasión sobre una serie de quince canecillos, también de canon corto, presentando casi todos una temática geométrica.

Con respecto al interior, el paramento de la nave se halla alterado por la adición de dos arcos fajones apuntados sustentados sobre pilastras, todo ello fruto de actuaciones de época barroca. Sí presenta su aspecto original el arco triunfal, doblado y apuntado, en el que la dobladura, a paño con el muro, se une a la rosca interior por medio de un chaflán recto. Aunque hoy apea directamente sobre el muro, es muy probable que lo hiciera sobre este a través del cimacio impostado de las columnas que sustentan el arco interior, imposta que se extendería sobre el muro de cierre de la nave, habiendo sido, quizá, repicada, sin quedar rastro de ella. La arquivolta inte-

rior, lisa y de sección rectangular, apea sobre columnas entregas a través de un cimacio impostado moldurado en un listel en cuya parte inferior se dispone un junquillo, separándose ambos elementos mediante una línea incisa, continuándose en una nacela que también es rematada en su zona inferior por un junquillo. Esta imposta recorre los muros laterales del ábside y corona las columnas entregas en las que apea un segundo arco fajón de la misma directriz y sección rectangular que el triunfal, reforzando la bóveda de cañón apuntado que cubre esta zona absidal. Los cuatro capiteles de estas columnas (triumfal y fajón) presentan una temática vegetal a base de hojas pegadas a la cesta, estrechas y largas, de nervio central inciso y bola en su remate. Los fustes están formados por seis tambores, permaneciendo las basas ocultas por el suelo de madera que se ha colocado sobre el original.

Por su parte, el retablo barroco que ocupa la parte interior del testero del ábside, muestra una imagen del Apóstol Santiago sedente, labrado en piedra policromada, repintada, de rostro frontal, cuya melena y barba se resuelven en apretados bucles. En su mano derecha sostiene un bastón rematado por la concha de una vieira, en lugar de la tradicional forma en tau, mientras que con la izquierda muestra un libro abierto en el que se lee *Sancti Jacobe. Ora pro nobis*, epígrafe fruto del último repinte de la figura. Confluyen en esta figura de Santiago el modelo iconográfico del apóstol, puesto que presenta la túnica larga y el manto, el rollo abierto (sustituido en este caso por el libro) y los pies descalzos, pero también el de peregrino, mostrando el bordón y la escarcela con venera. La imagen, además, es muy similar a la que hoy se encuentra en el parteluz del Pórtico del Paraíso de la catedral auriense. Como apunta Yzquierdo Perrín, respondería a un modelo que se difundió por Galicia a lo largo del siglo XIII a partir de las imágenes del santo del Pórtico de la Gloria y del altar mayor compostelano, y que podría datarse en el segundo cuarto de ese siglo.

Cuenta esta iglesia, asimismo, con una pila bautismal labrada en un solo bloque granítico, decorada con dos boce-



Interior
de la cabecera



Capitel del arco triunfal
Escultura de Santiago



lillos. Uno se dispone delimitando el borde superior, conformado como una estrecha banda lisa cuyo remate se corta en bisel. De este superior pende, en la zona frontal de la pila, una venera. El segundo bocelillo decora la base.

Esta iglesia, aunque construida siguiendo una concepción románica, presenta ya unos elementos en los que es notoria una tendencia gotizante, como queda de manifiesto en

las figuras de la arquivolta interior y los capiteles de la portada occidental (en los que se puede apreciar también su deuda con la catedral auriense), así como en las finas columnillas de la portada meridional y los canecillos de la nave. Se mueve, pues, como señala Yzquierdo Perrín, entre la influencia de la catedral ourensana y formas ya netamente góticas, en un momento en el que se da una disolución de las tradiciones ma-

teanas y la yuxtaposición de estas con elementos del nuevo estilo. Además, como observa Valle Pérez, la imagen sedente de Santiago, que recoge el impacto del ourensano Pórtico del Paraíso, hace que se puedan adscribir tanto la iglesia como esta escultura a la misma cronología, que nos llevaría a mediados del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: SVN

Bibliografía

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. S., 1999, p. 62; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 31, 48, 49, 63 y 71; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1997, p. 80; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 222; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1973 (1979), p. 523; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1997, II, pp. 77-78; COUCEIRO FREIJOMIL, A., 1937, p. 295; DÍAZ TÍE, M., 1997, pp. 112-115; DURO PEÑA, E., 1973, docs. 338, 691, 727, 940, 1104, 1250, 1355 y 1356; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 195; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, p. 405; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 59; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), III, p. 638; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1975, pp. 1-35; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1981, pp. 331-355; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 55-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 82-83; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, I, pp. 100-104; RÉAU, L., 2000, I, pp. 134-135; RISCO, V., s.a., pp. 316-316; RIVAS QUINTAS, E., 2002, p. 227; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 98 y 159; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, II, doc. 908; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 22; VALLE PÉREZ, J. C., 1991, p. 199; VÁZQUEZ DE PARCA, L., 1965, pp. 449-452; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1894, p. 35; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1903, pp. 177-181; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 217 y 223; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., XI, 1996, pp. 213-214; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997, p. 251; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997, p. 93; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2010, pp. 186-192.